

COMO SER ATRACTIVOS PARA EL SEÑOR

PARTE I

La relación que se da entre el creyente y el Señor es como la relación natural entre un esposo y su esposa; el trato existente entre Cristo y la Iglesia es el mismo caso de una relación matrimonial; quiere decir que para nosotros como creyentes es indispensable conocer el corazón del Señor, y es muy importante que dediquemos tiempo a conocerlo a Él para poder ser de su agrado.

Primeramente hay que escudriñar nuestro corazón, y preguntarnos si realmente sentimos amor y pasión por el Señor, ¿nos sentimos atraídos por Él?, ¿podemos decir que le amamos genuinamente y no sólo por lo que recibimos de Él?, ¿cómo es ese amor?, sea como sea nuestro amor, lo más importante es que seamos atractivos para Él.

Examinémonos a nosotros mismos, ¿tenemos una inclinación por el Señor de servirle, adorarle, pensar en él durante el día, meditar sus cosas? Si es así, entonces si estamos enamorados de nuestro Cristo, ahora los que lo amamos en esta dimensión tenemos aún sólo el Cantar, porque el Cantar de los Cantares (que es el libro de la Biblia que nos muestra el perfecto amor entre Cristo y la Iglesia) es otra dimensión, que es lo que por gracia un día viviremos.

El Cantar de los Cantares empieza con una mujer que estando profundamente enamorada, le enseñan qué y cómo hacerse atractiva para su amado, regularmente cuando leemos este hermoso libro de Cantares no logramos llegar al punto central de su contenido, si no que nos vamos por la tangente, causando así muchos malos entendidos en el precioso mensaje que éste nos puede dar.

Cantares 1:1 El Cantar de los Cantares de Salomón. Miremos en primer lugar que el Cantar de los Cantares es de Salomón. Por muchos aspectos, sabemos que Salomón es un tipo de Cristo, por lo que podríamos decir esta frase: “*el Cantar de los Cantares de Cristo*”, hay que entender que esta experiencia de amor tiene su origen en Cristo y no en nosotros, posiblemente tengamos un Cantar si ya estamos enamorados del Señor, pero el Cantar de los Cantares es del Señor, brotará de Él, no de nosotros. Dice *Cantares 1:2* “**¡Que me bese con los besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino. v:3 Tus ungüentos tienen olor agradable, tu nombre es como ungüento purificado; por eso te aman las doncellas. v:4 Llévame en pos de ti y corramos juntos. El rey me ha conducido a sus cámaras. Nos regocijaremos y nos alegraremos en ti, exaltaremos tu amor más que el vino. Con razón te aman**”. Esta mujer es el reflejo de alguien que está verdaderamente enamorada, pues suspira por un beso de la boca de su amado, no es sólo una emoción pasional por Él, como los creyentes que sólo quieren experiencias grandes con Él, milagros, dones, poderes, presencia, unciones, etc. la gente que busca esto en prioridad no son más que mujeres apasionadas, pero no enamoradas. La Sulamita en cambio desea los besos de su boca. Lo que sale de la boca del amado es Su palabra, ella anhela escuchar las palabras que Él le dice. Ella está realmente enamorada de su amado.

Por más que creamos llegar a enamorarnos profundamente del Señor, nuestro amor hacia Él será sólo un cantar, porque el cantar de los Cantares, el amor más sublime proviene de Él, es algo que le pertenece a nuestro Señor, Él es nuestro Salomón. El Cantar de los Cantares es el reajuste que el Señor hace en el creyente enamorado para que experimente el Cantar de los Cantares. ¡Gloria al Señor!

Todo el libro de Cantares tiene como centro a una mujer enamorada, que es figura del creyente, pero se refiere a aquellos creyentes que no les basta con estar enamorados, si no que buscan algo más. Cuando empieza este libro vemos que la Sulamita está profundamente enamorada, pero ese sentimiento no necesariamente es haber alcanzado la plenitud del amor; de igual manera que nosotros nos sintamos atraídos por Él, no quiere decir que eso es todo, eso sólo es la mitad del camino.

Hermanos, lo que Dios espera del creyente enamorado es que alcance el amor pleno del Cantar de los Cantares, y eso es convertirnos en personas que sepamos atraer al Señor hacia nosotros. Dicho de otra manera, el amor será pleno en un creyente cuando sepa enamorar al Señor y no sólo enamorarse de Él. Muchos sólo aprenden a enamorarse de Él y creen que han alcanzado la meta, pero eso sólo sería un amor que vemos reflejado en los capítulos del 1 al 4 de Cantares, si eso fuera alcanzar la plenitud del amor, allí terminaría este libro, porque en éstos capítulos vemos a una mujer sumamente enamorada, vemos como ella le expresa su amor al amado en estos primeros capítulos. Sin embargo, la plenitud la alcanzaremos cuando logremos que sea el Señor el que esté enamorado de nosotros, tal como lo vemos en *Cantares 6:13 ¡Vuelve, vuelve, oh Sulamita! ¡Vuelve, vuelve; queremos mirarte!* Este es el Cantar de los Cantares, éste es el amor pleno entre Cristo y la Iglesia, una mujer que ha logrado enamorar al que está sentado en el trono, que encontró el secreto de cómo enamorarlo a Él.

Si el cristiano no se entrena en esta dimensión de la cual estamos hablando, siempre dependerá de las unciones, de los tiempos de bonanza, de la visitación del Señor en las reuniones, etc. pero el que conoce el Cantar de los Cantares sabrá como atraer al amado aun en las circunstancias menos adecuadas. Lo precioso es que él nos da el secreto en el libro de Cantares, de su propia cuenta, Él nos está diciendo: ¡Puedes hacer que descienda del cielo a la hora que quieras, si sabes cómo atraerme! ¡Aleluya!

Si llegamos a vivir esta dimensión, nos aseguraremos que aún en el desierto y en el tiempo de soledad Él estará con nosotros, porque tendremos la llave para estar con Él. Será una bendición que cuando Él diga: “hoy no te voy a visitar”, tú lo atraigas y Él no se pueda resistir a descender y visitarte. Necesitamos madurar hasta alcanzar el amor de Cantares y no ser como la mayor parte de la Iglesia de hoy en día que depende de los tiempos de avivamiento que el Señor envía por su misericordia, tiempos donde todos profetizan, hablan en lenguas, ven visiones, etc. No creamos que esas glorias son un reflejo genuino del amor entre Dios y el creyente, entendamos que Él viene muchas veces porque sabe tener misericordia del polvo y porque nos quiere hacer extensiva su gracia, pero ¿qué pasa si Él no viene? Él quiere que lo atraigamos porque quiere estar con nosotros, que tengamos la experiencia de que Él siempre está a la par nuestra. Entendamos esto, cuando Él nos visita es por su gracia, pero cuando lo atraemos es el amor del Cantar de los Cantares.

Dice *Cantares 6:1* “**¿Adónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de las mujeres? ¿Adónde se ha dirigido tu amado, para que lo busquemos contigo?**” Esta expresión aparece constantemente en los capítulos anteriores, ella siempre salía a buscarlo, hasta fue golpeada en una ocasión por andar en toda la ciudad buscándolo, pero ella halló la forma de volverse atractiva para que el amado no huyera más de ella, pues en esta ocasión ella contesta de manera diferente. *Cantares 6:2* *Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias, Para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.* (RVA)

Ella dice que el Amado ha descendido al huerto, pero ¿qué es el huerto? *Can. 4:12* *Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía, huerto cerrado, fuente sellada.* El huerto es ella, quiere decir que nosotros también nos podemos convertir en un huerto, la respuesta a la pregunta de ¿A dónde se ha dirigido tu amado? Era ella misma, ella se había convertido en huerto, el Amado estaba con ella. Vemos que ya no estaba en afanes de buscarlo porque sabe que él está feliz con ella.

Ella se convirtió en un huerto con especias aromatizadas, ella lo atrae con perfume de especias, pero notemos que el olor de las especias brota de todo lo natural que ha muerto, de todas las plantas que luego de morir son procesadas y molidas. Aplicándolo a lo espiritual, las especias que dan olor agradable al Señor surgen del quebrantamiento, el dolor, la humillación, las lágrimas, etc. en ese proceso se obtienen las especias que atraen al amado. ¿Como hacernos atractivos a Señor? Sólo podemos hacernos atractivos para Él bajo sus gustos y sus condiciones, y si sus gustos son las especias, pues permitamos que sus tratos nos hagan un huerto de especias.

La Sulamita entendió también que el amor no puede estar desligado de la obediencia y la responsabilidad. Cantar y adorar al Señor es algo bueno, pero nunca desligado de la obediencia; Él quiere sacrificios, pero primero es la obediencia. Si alguien no reconocer, ni obedece a sus autoridades, es imposible que agrade a Dios. *Cantares 1:6* “**No os fijéis en que soy morena, porque el sol me ha quemado. Los hijos de mi madre se enojaron conmigo; me pusieron a guardar las viñas, y mi propia viña no guardé**”. Aquí vemos a esta mujer cuidando otras viñas y la propia no cuidaba, no era responsable con lo que tenía, además dice *Cantares 1:7* “**Dime, amado de mi alma: ¿Dónde apacientas tu rebaño? ¿Dónde lo haces descansar al mediodía?**” Aquí tiene otro problema, ella sólo quiere ir detrás de su amado, pero Él le responde v:8 “**Si tú no lo sabes, ¡Oh la más hermosa de las mujeres!, sal tras las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores**”. Esta mujer tenía que aprender no sólo a ser responsable, sino a ser obediente y a estar sometida a la autoridad. Ella preguntaba ¿donde estas amado? Y Él le responde: si quieres estar conmigo ve tras el rebaño, ponte a pastorear a la par de tus compañeros, aprende a someterte, haz lo que te digo, ponte bajo mi autoridad. El Señor se verá atraído por aquellos que han aprendido a ser obedientes y a someterse. Dios no quiere amantes, si no esposas que se hagan atractivas para Él. El verdadero amor no está desligado de la obediencia, al contrario uno aprende a someterse por amor.

Cualquier avance que tengamos en la vida espiritual tiene que estar basado en la obediencia, no podemos caminar como queramos, saltándonos los límites, haciendo lo que nos da la gana, desobedeciendo a las autoridades que el Señor nos ha dejado o fingiendo que somos obedientes, pues Dios conoce el corazón y ve hasta lo más profundo de nosotros. Si pensamos que el Señor nos va a recibir fuera del marco de la obediencia,

estamos equivocados, porque el Señor es justo y mantiene en primer lugar su gobierno, por ello también respalda a las personas que son autoridades para nosotros y obviamente ve atractivos a los que obedecen y se someten.

Dice *Cantares 1:9* “***A mi yegua, entre los carros de Faraón, yo te comparo, amada mía***”. Después el amado le dice a la Sulamita que la compara como a yegua de Faraón, en otras palabras le dice: “eres algo especial, pero todavía tienes mucho ímpetu”, los caballos debido a su naturaleza no pierden el ímpetu, su propia genética los hace actuar de forma precipitada, por eso Él le dice a aquella mujer: eres muy especial, pero no eres muy fácil de controlar, es decir, te cuesta someterte. Aplicándolo a nosotros, es nuestra realidad, somos muy especiales para el Señor, pero que difícil se nos hace el sometimiento. El que ama al Señor y quiere llevar su amor al nivel del Cantar de los Cantares, será entrenado para ser atractivo al Señor, se convertirá en una persona que domina su propio ser y que sabe esperar, detenerse y confiar en la voz de autoridad. Un ejemplo de esto es Jacob, antes de ser quebrado hacía de todo, andaba de un lugar a otro, siempre actuaba de manera precipitada, pero el Señor lo trató y después se volvió un hombre aquietado y pasivo, que sabía esperar en Dios.

Somos por naturaleza yeguas de los carros de Faraón, gente que acciona y reacciona con un carácter efervescente, ni siquiera conocemos el freno. Jacob era así, pero no fue usado por Dios, hasta que su carácter fue quebrantado. Nuestra naturaleza humana debe ser extirpada, porque de allí es que procede el carácter indómito que llevamos.

Debemos ser entrenados en la obediencia, pero ese entrenamiento tiene lugar cuando por obediencia hacemos lo que no nos gusta hacer; cuando nos amoldamos a esto, entonces empezaremos a ser atractivos al Señor. Otro ejemplo de esto es la vida de David, lo que le atrajo tanto al Señor de él fue la obediencia que tenía para con su padre natural, hacía todo lo que lo mandaban a hacer aunque no fuera parte de su responsabilidad, después fue probado aún más con el Rey Saúl cuando éste lo perseguía para matarlo, pero David nunca extendió su mano en contra del ungido de Jehová.

Aprendamos de estos hombres de Dios que se hicieron atractivos para Él, debido a su obediencia y que por ello llegaron a ser conforme al corazón de Dios, ellos vivieron el Cantar de los Cantares, lograron conquistar el corazón de su Amado, sabían como atraerlo. El Señor derrame de su gracia sobre nosotros para poder obedecer, ser responsables y así poder conquistar el corazón de Dios.

*Marvin Veliz
Predicador*